

La problemática del sujeto desideologizado y la deslocalización de Santiago en *Mala onda* de Alberto Fuguet.

The Problem of Deideologized Subject and the Placeless Santiago in *Mala onda* by Alberto Fuguet.

DOI: 10.32870/sincronia.axxviii.n86.11.24b

Gihoon Jeong

Universidad Nacional de Seúl.

(CORES DEL SUR)

CE: jeff960308@snu.ac.krID <https://orcid.org/0009-0004-5063-2900>

Recepción: 26/02/2024 Revisión: 09/05/2024 Aprobación: 13/05/2024

Resumen.

Mala onda, la primera novela de Alberto Fuguet, tiene una especial importancia en la literatura chilena de los noventa, en el sentido de que fue la obra emblemática de ese escritor chileno que criticó el 'Macondismo' en el campo literario de América Latina. Junto con algunos escritores latinoamericanos de aquel entonces, como Jorge Volpi o Sergio Gómez, Fuguet se consideraba como un escritor latinoamericano despolitizado. Sin embargo, no ha habido estudios suficientes que dieran atención a lo político ni a lo ideológico en esta novela. En este artículo demostraremos que el neoindividualismo de Fuguet habría sido un resultado sociocultural, cuyo motivo respecto a la historia moderna de Chile, era la dictadura militar neoliberal. Además, la despolitización puede ser un concepto demasiado amplio y ambiguo para concretar la problemática. En este sentido, el presente estudio se enfoca en la manera de describir los sujetos sin ideologías en *Mala onda*. Al mismo tiempo, se revisa la deslocalización de espacios públicos, con el enfoque teórico de Edward Relph. A través del análisis, se pretende encontrar un criterio para valorar el sentido de lo privado y lo individualista en esta novela.

Palabras clave: Desideologización. McOndismo. Neoindividualismo. Deslocalización.

Cómo citar este artículo (APA):

En párrafo:

(Jeong, 2024, p. _)

En lista de referencias:

Jeong, G. (2024). La problemática del sujeto desideologizado y la deslocalización de Santiago en *Mala onda* de Alberto Fuguet. *Revista Sincronía*. XXVIII(86). 204-220
DOI: 10.32870/sincronia.axxviii.n86.11.24b



Abstract:

Mala onda, Alberto Fuguet's first novel, has a special importance in Chilean literature of the nineties, in the sense that it was the emblematic work of that Chilean writer who criticized 'Macondism' in the literary field of Latin America. Along with some Latin American writers of that time, such as Jorge Volpi or Sergio Gómez, Fuguet was considered a depoliticized Latin American writer. However, there have not been enough studies that paid attention to the political or ideological aspects of this novel. In this article we will demonstrate that Fuguet's neo-individualism would have been a sociocultural result, the reason of which, with respect to the modern history of Chile, was the neoliberal military dictatorship. Furthermore, depoliticization may be a concept that is too broad and ambiguous to specify the problem. In this sense, the present study focuses on the way of describing the subjects without ideologies in *Mala Onda*. At the same time, the placelessness of public spaces is reviewed, with the theoretical approach of Edward Relph. Through the analysis, the aim is to find a criterion to evaluate the sense of the privateness and the individualism in this novel.

Keywords: Deideologization. McOndism. Neoindividualism. Placelessness.

Introducción

En la década de 2020, la problemática de la ideología ha ido ganando terreno de nuevo en el campo de la política y la literatura. Por un lado, el etnocentrismo confabulado con los políticos conservadores en las Américas y Europa repite su imaginación utópica del neoliberalismo y, por otro, la nueva política de la izquierda de Chile que salió a la palestra con la presidencia de Gabriel Boric presentó agendas sociales e históricas en el contexto del nuevo socialismo y de la política-LGTB+. Lo que se anula en este tiempo sería la idea del fin de la historia supuesta por Francis Fukuyama, politólogo estadounidense. Fukuyama (1989, p. 4) señaló que la historia del mundo ha confrontado el fin de una época histórica con la universalización de la democracia liberal y con el final de la evolución de las ideologías.

Sin embargo, la problemática de la ideología que evoluciona no desapareció del todo en el imaginario de la democracia liberal, sino que continúa metamorfoseando sus formas en el contexto de la democracia moderna. De esta situación deviene un punto de vista que puede revisar y analizar la tendencia de la despolitización de los años noventa en Hispanoamérica, sin necesidad de resentir que los sujetos despolitizados se encuentran

fuera de críticas o de análisis por carecer de orientación. Fue un encubrimiento de la realidad la noción de que los fenómenos de la despolitización no tenían criterios propios para explicarlos, ya que habían derivado del fin de una época histórica. Si consideramos que la despolitización fue una postura política particular, entonces, la desideología sería su ‘posición ideológica’ propia.

En los noventa, Alberto Fuguet fungió como símbolo de la despolitización en el campo de la literatura chilena. Fue en 1996, cuando Fuguet editó la antología *McOndo* junto con Sergio Gómez caracterizando la nueva tendencia de la narrativa latinoamericana de aquel entonces por su carácter individualista y privado, tal como lo afirmaban en el prólogo, “Presentación del país McOndo”: “El gran tema de la identidad latinoamericana (¿quiénes somos?) pareció dejar paso al tema de la identidad personal (¿quién soy?). Los cuentos de *McOndo* se centran en realidades individuales y privadas.” (Fuguet & Gómez, 1996, p. 13).

No obstante, la mencionada tendencia individualista debería considerarse como un concepto múltiple. El individualismo no solo era una estética escogida por ellos, sino que también correspondía a un fenómeno social en el contexto de la sociedad de consumo, como afirmaba Gilles Lipovetsky:

[...] el derecho a ser íntegramente uno mismo, a disfrutar al máximo de la vida, es inseparable de una sociedad que ha erigido al individuo libre como valor cardinal, y no es más que la manifestación última de la ideología individualista; pero es la transformación de los estilos de vida unida a la revolución del consumo lo que ha permitido ese desarrollo de los derechos y deseos del individuo, esa mutación en el orden de los valores individualistas. (1983, pp. 7-8).

Los individuos no pueden ni quieren verse reducidos a la colectividad y se identifican como tales, como individuos, invadidos por los productos de la sociedad de consumo y por los espectáculos sin sentido. Estos individuos no asumen su plena satisfacción de la libertad infinita. Bajo el símbolo de la libertad individual, la vanidad del deseo y la carencia de comprensión de sí mismos son lo real que amenaza el sistema simbólico del neindividualismo. Podemos afirmar que el individualismo fue una postura social que dio

origen a una corriente literaria que comprendió a los escritores ‘McOndistas’, por lo cual el prólogo de la antología tiene dos caras: de una manifestación y de una expresión de la desorientación.¹

En el presente estudio, se analizan los motivos y los efectos de la desideologización en la capital chilena representados en *Mala onda* (1991), la primera novela de Fuguet. El escritor chileno escoge el periodo de antes y después del plebiscito nacional de Chile de 1980 como el tiempo en que transcurre el relato y escribe sobre el vagabundeo de Matías Vicuña, un chico santiaguino que es un estudiante de educación media. Mientras que 1980 es un año simbólico en la historia chilena, cuando Pinochet puede legitimar su dictadura por medio del triunfo del voto nacional, lo que expone *Mala onda* no es el centro del poder ni el destino de la nación; esta novela describe los bordes de la política, donde dicha política y la ideología pierden su sentido al tiempo que la gente persigue los placeres ligeros y la inmovilidad social solamente. Los santiaguinos en esta novela aparecen como sujetos despolitizados, con pocas excepciones. En primer término, se justificará que el concepto de desideologización es más pertinente para el análisis de esta novela que el de despolitización, el cual ha sido el concepto más usado para criticar esta obra de Fuguet. Enseguida, nos enfocaremos en la deslocalización propuesta en *Mala onda*. Fuguet describió la vida urbana de los adolescentes santiaguinos en su primera novela, y parece que fuera un esfuerzo para sustituir la imagen de Macondo por la conciencia de la vida modernizada que le habría parecido más realista. En la conclusión, se evaluará si el escritor alcanzó su propio objetivo, criticando la ignorancia del estatus social y el desinterés político.

¹ Sin embargo, no pocos de los autores incluidos en la antología *McOndo* se desmarcaron de los postulados del prólogo e incluso se quejaron de no haber podido leerlo antes de la publicación. Así lo afirma Edmundo Paz-Soldán: “Hay que recordar que, en 1996, cuando salió la antología, algunos de los escritores que figuraban en ella se desmarcaron por la ferocidad del ataque, porque el prólogo no fue consultado con los autores y porque las críticas fueron durísimas. Nos llamaron «chiquillos vendidos a la cultura popular norteamericana» y «alienados.»” (Plaza, 2008, p. 99).

Aparición del sujeto desideologizado: destrucción del imaginario político

¿Por qué analizar *Mala onda* desde la perspectiva de la desideologización? Para responder a esta pregunta, se debe analizar el choque entre el contexto histórico y el imaginario del protagonista de la novela. 1980 fue un año simbólico en la historia política de Chile, en el que Pinochet planeó legitimar su dictadura mediante el plebiscito de la Nueva Constitución como una forma democrática aparente. La sociedad chilena se polarizó drásticamente, como había ocurrido después de la elección nacional de 1970. Este contexto social se representa en *Mala onda*. Los padres de Matías, sus amigos, los periódicos y la televisión hablan del plebiscito. Mientras que sus padres opinan que van a votar por el 'Sí' y la propaganda televisiva y en periódicos se impulsa a la masa para que así lo hagan, Alejandro Paz —amigo de Matías— y Flora Montenegro —su profesora de literatura en la secundaria—, critican a la gente que va a votar a favor. La postura despolitizada del protagonista se convierte en objeto de la crítica de Paz durante la conversación entre Alejandro y Matías en el bar Juancho's. Paz expresa su desprecio contra el Chile de aquel entonces y Matías le responde:

—Sí hay que virarse. Fugarse antes de que sea muy tarde. Aquí no pasa nada, ni va a pasar nunca. Menos ahora. Con esto del plebiscito y la Constitución y toda la macana, estos conchas de su madre se van a quedar a lo menos ocho años más y capaz que después se atornillen otro período. ¿Ocho años, más otros dieciséis? Suman veinticuatro, compadre. Es cosa seria, *hot stuff*, cero hueveo. Te puedes imaginar lo que eso significa. Y lo peor es que todos los huevones como tú van a votar que Sí.

—Yo no voto. Todavía no cumplo dieciocho...

—Pero si los tuvieras, votarías que Sí. No lo niegues.

—Tendría que pensarlo.

—Pensar qué huevón. Es por gente como tú que estamos como estamos.

(Fuguet, 1991, p. 63,).

En la conversación anterior, la posición social y política del protagonista se ve atacada. La posición de Matías sigue empujándolo a encontrarse en un peligro existencial. El estatus social de la burguesía santiaguina impone el valor conservador a la familia de Matías, pero el protagonista no puede encontrar ningún valor en su familia ni puede sentirse seguro de nada. Su padre libidinoso es un personaje que fuerza a su hijo a que lo acompañe al prostíbulo, y su madre, un personaje cautivo por el temor a los comunistas, tiene poca influencia en la vida de Matías. Mientras tanto, los personajes caracterizados como izquierdistas se describen como carentes de habilidad para entender la vanidad de Matías. Los allendistas de los años setenta que aparecen en un documental televisivo y los izquierdistas brasileños se aprecian como una ‘moda’ en la mente del protagonista. El narrador dice: “[...] no sé nada, solo conozco esos documentales contra la UP y todo el gobierno de Allende que dan en el Canal 7 y que a mí me parecen bastante entretenidos.” (p. 46).

El tono despolitizado aparece repetidamente en esta novela como resultado de la estrategia narrativa con la que el autor describió a los que no podían encontrar valores políticos en uno de los períodos cruciales políticamente hablando. Sin embargo, Fuguet no pretende mostrar que la vida desideologizada sea la ideal. Hasta cuando expone que resulta imposible que los chilenos vuelvan a la vida anterior, no elogia al sujeto despolitizado. Entonces, al analizar esta novela desde la perspectiva de la despolitización, hay que enfrentar la dificultad de asignar un sentido particular a dicha despolitización, así como esta novela configura la existencia del sujeto despolitizado, pero describiendo sobre el vagabundeo y la vanidad inevitables. Aquí surge la necesidad de relacionar esta novela con la desideologización, lo cual se enfoca en un tema más particular, en lugar del amplio campo de la despolitización, cuyo sentido implica una posibilidad de dividirse en capas múltiples.

Hay otra razón por la que la despolitización tiene límites para analizar *Mala onda*. El uso de este concepto ha comprobado que la despolitización es un término amplio (“*umbrella term*”), que no se identifica con una idea singular, sino que incluye varios fenómenos y otros conceptos, de manera que ciertos fenómenos que se han considerado

relacionados con la despolitización colisionan entre sí. ¿Sería, entonces, un concepto que se relaciona con la ausencia de algún valor político entre la masa?, o ¿es un signo del triunfo del neoliberalismo como hegemonía dominante en el mundo occidental? Si se relaciona con la influencia del neoliberalismo económico estadounidense, su trasplante al contexto chileno bajo el poder de Pinochet, ¿sería político o despolitizado? Aparecieron condiciones materiales en América Latina en las cuales hasta los latinoamericanos pudieron considerarse como cosmopolitas a partir de la generación de Fuguet. Para explicar este fenómeno, se podría mencionar la red del Internet y la presencia de franquicias de empresas globales en este subcontinente, como *McDonald's* y *Macintosh* de *Apple*, que se usaron como símbolo de la nueva narrativa de los años noventa en el prólogo de *McOndo*. Sin embargo, la despolitización literaria en Hispanoamérica consideró varias direcciones, algunas (como los autores del *Crack*) que no enfocaron casi nada de su obra sobre América Latina desde la despolitización, como *En busca de Klingsor* de Jorge Volpi —sobre el tema del proyecto nuclear nazi—, al mismo tiempo que otras obras describían sujetos despolitizados de su entorno sociopolítico, como *Mala onda* de Fuguet. ¿Cuál sería el concepto de despolitización entre ambas direcciones? Aquí se encuentra una de las dificultades de la crítica desde el concepto tan amplio de la despolitización.

Los elementos visibilizados e invisibilizados por la despolitización se diferencian entre los escritores. Se puede señalar que esta tendencia nueva en aquel entonces implicaba la invisibilización de lo local para Volpi, por ejemplo. Jorge Volpi, considerado como el líder del grupo *Crack*, explicando el carácter principal de la literatura de su generación, enfatizó el proceso de ‘desnaturalización’ de la literatura latinoamericana y apuntó que los escritores como él mismo o como Fuguet “no deben ser considerados escritores latinoamericanos” (Volpi, 2004, p. 35). Pero el hecho no es así. Lo local (lo nacional) ha sido un tema crucial para la escritura de Fuguet, en el sentido de que Fuguet siguió hablando de la vida en América Latina, a pesar de la transformación urbana. En esta línea, Volpi cometió un error de generalización sin ver la fuerte representación de la confusión política de la sociedad chilena —y de otras sociedades latinoamericanas— ni la

demolición psicológica del sujeto juvenil que describió Fuguet en su primera novela. A finales de los noventa, si Volpi había invisibilizado la América Latina despolitizada, Fuguet la hacía visible y designaba un contexto concreto, la capital de Santiago de esos años noventa, para novelar el perfil del sujeto desideologizado.

En consecuencia, se puede considerar polémico el concepto de la desideologización. Históricamente, la definición de 'ideología' ha ido variando y esa diferencia existe sincrónicamente también. John Gerring (1997), politólogo estadounidense, apunta que el uso de este concepto resulta variable según criterios y contextos diversos. Si consideramos la relación del poder de una sociedad, el concepto de la ideología se refiere al sistema de normas y a la fuerza intelectual de la clase dominante que lo apoya, cuando este término opera como una manera de explicar lo simbólico autoritario (p. 970). Por el contrario, cuando los subordinados se apropian de este concepto, la ideología se convierte en una totalidad de ideas alternativas y en la voluntad de protestar contra el mundo predominante (p. 971). Históricamente hablando, Knight (2006, p. 622) anota que, después de la Segunda Guerra Mundial, la ideología se identificaba con el comunismo en la década de la posguerra. Mientras tanto, el debate sobre 'el fin de las ideologías' apareció en Estados Unidos en los años sesenta gracias al libro homónimo, *El final de la ideología* (1960) de Daniel Bell, y esta polémica terminó con el triunfo de la ciencia política que sustituyó a los '-ismos' (p. 622).

Conviene, entonces, considerar las ideologías como posturas y prácticas basadas en la creencia de que el sistema de valores de un individuo o de una colectividad puede producir efectos en el mundo real. Y en el contexto de Chile, la desideologización se caracterizaría por la pérdida del sentido del imaginario político que dominó los dos tercios del siglo XX. Tomás Moulian, sociólogo y politólogo chileno, ofrece una mirada al interior en *Chile actual: anatomía de un mito* (1997). Según Moulian, Chile acabó por recibir y adoptar el neoliberalismo como su ideología. Y la neoliberalización puede considerarse como desideologización en dos sentidos: primero, porque carece de un diseño positivo de la sociedad. En el caso de Chile, la base del poder que inició este proceso apareció como "una contrarrevolución, más precisamente, una reacción contra un movimiento popular

ascendente, un movimiento que *a priori* carecía de positividad pero que estaba preñado de negatividad” (Moulian, 1997, p. 25). Segundo, porque el neoliberalismo presume una gran admiración por el presente, sin proyectos sociales que se relacionen con el pasado ni el futuro: “La imposición por una ideología utópica, el neoliberalismo, de una política ideológica, que no contiene proyecto, que es la petrificación absoluta de lo actual” (p. 58).

En este contexto, *Mala onda* representa a los sujetos desideologizados. La carencia de valores es el carácter principal del padre del protagonista. El padre de Matías, que carece de responsabilidad en lo económico y moral como jefe de familia, vitupera a los burgueses que volvieron a Chile después de la huida al extranjero por el ‘temor rojo’ en el período de la presidencia de Allende. Son los que conducen BMW y Matías piensa: “Pero yo creo que no era una cuestión ideológica sino de envidia: de la envidia que siente por ese BMW azul-cobalto que se trajo el tío Sandro.” (p. 110). Su padre, símbolo de la generación adulta cuya ideología era derechista, se derrumba convirtiéndose en un sujeto consumidor vanidoso. Igualmente, el imaginario izquierdista se desmorona y se convierte en una imagen superficial copiada de los medios masivos de comunicación. El movimiento de la Unidad Popular de principios de los setenta se transmite por televisión y todo esto le parece a Matías como un entretenimiento o una moda, como citamos antes:

[...] no sé nada, solo conozco esos documentales contra la UP y todo el gobierno de Allende que dan en el Canal 7 y que a mí me parecen bastante entretenidos, en especial porque Chile se ve tan antiguo y en otra. Es como si fuera otro país, con otro *look*. (p. 46).

Aquí, desaparece la problemática de la autenticidad. Para Matías, no se puede encontrar ninguna conexión entre los movimientos izquierdistas e incluso la hostilidad de su padre no es auténtica. Todo el mundo se compone de significantes sin significados. Mientras tanto, Matías es uno de ellos, también. Es un personaje que encuentra la libertad en la cultura norteamericana con una postura consumidora y que no puede soportar la problemática de la existencia, lo real que le causa la vanidad: “la ‘existencialidad’ ambiental me agota” (p.

211). Esa desorientación, o no-orientación de Matías, lo lleva a lugares físicos y psicológicos donde no sentiría ninguna conexión con la sociedad ni con su existencia.

Espacios deslocalizados en el Santiago desideologizado

Fuguet desarrolló con especial atención los espacios en *Mala onda*. ¿Cómo es el Santiago visto por Matías? El significado de la capital de Santiago para el protagonista aparece desde el principio de la novela. En el avión en el que vuelve de su viaje de estudios en Río de Janeiro, Matías piensa: “Cagué. Estoy de vuelta, estoy en Chile” (Fuguet, 1991, p. 34). Esa negación de su país natal domina la novela hasta cuando el protagonista empieza a descender en bicicleta de una montaña en la parte final. Un motivo que produce esa sensación es la iluminación de las calles y casas de Santiago. Después de encontrarse con Paz en Juancho’s, Matías se vuelve pensativo y observa Santiago a la distancia:

Allí abajo, ni tan lejos, más allá de unas feroces casas tipo mediterráneo, está Santiago. Parece un montón de Legos iluminados, esparcidos al azar. Legos que se hubieran derrumbado después de un temblor.

Se ve bien desde acá arriba.

Una ciudad eterna.

Todas esas lucecillas naranjas y amarillas, interminables, perfectas. Todo me resulta tan impactante —el efecto, el efecto, el efecto te hace mucho mal, lo sabes— que ese valle, esa meseta de la depresión intermedia que está a mis pies, me parece la más impresionante del mundo. (p. 74).

La capital de Chile se convierte en un paisaje *kitsch*. La imaginación está dominada por un producto industrial, que son los *Legos* en este párrafo. Esta representación significaría que Santiago se caracteriza por su artificio, por su falsedad. Aunque la luz que proyecta esta ciudad parece ‘perfecta’, su ‘efecto’ es negativo y su iluminación equivale al encubrimiento de las ruinas después de un temblor, imaginadas en la mente del protagonista. La localidad descrita consueña con la idea de Moulán, quien señaló que el tiempo del neoliberalismo se petrifica y el presente se eterniza. ‘La ciudad eterna’ es una imagen del concepto del tiempo

neoliberal e implica la ironía de que es un espacio donde vive Matías, pero que margina su existencia al mismo tiempo.

La imagen mental del protagonista sobre el paisaje de Santiago se caracteriza por su verticalidad. Aunque no está claro dónde Matías se queda observando la ciudad, en su conciencia se destaca una imagen de la ciudad como un panorama visto desde arriba. Según Christian Norberg-Schulz (1971), teórico del espacio y arquitecto noruego, la comprensión vertical sobre el espacio expresa el proceso de la construcción: “If verticality has something surreal about it, the horizontal directions represent man’s concrete world of action” [Si la verticalidad tiene algo de surrealista, las direcciones horizontales representan el mundo concreto de acción del hombre.] (p. 21). La ciudad ‘perfecta’, compuesta de edificios, simboliza el Santiago modernizado y el protagonista se sitúa fuera de él. La ciudad se halla ‘a sus pies’. Eso significa que Matías no se percibe como un participante que construya el mundo empírico.

Por su parte, Edward Relph, también teórico del espacio y geógrafo, distinguió los niveles de la comprensión horizontal sobre el espacio, desarrollando el argumento de Norberg-Schulz que había definido el espacio horizontal como un espacio existencial. Según Relph (1976, p. 20), la calle adquiere una especial importancia, porque es “the basis of our experience of cities”. Con este énfasis del camino (*path*) por el cual se intercambian los significados y se forma la sensación de la comunidad, divide el lugar (*place*) desde el espacio abstracto, o geométrico.² Este teórico canadiense argumenta sobre los motivos que deconstruyen los lugares, que convierten dichos lugares en espacios ‘deslocalizados’. La cultura masiva (*masscult*) es otro factor que deslocaliza, o deshumaniza, los espacios en el mundo modernizado (p. 92). Entre las funciones de la cultura masiva que afecta los lugares,

² “[Paths] radiate from and lead towards nodes or centres of special importance and meaning which are distinguished by their quality of insideness. These are *places*. This pattern of places paths and districts is repeated in some form at all the levels of existential space. Sometimes it corresponds directly to the physical features of the landscape—roads, buildings, vistas; sometimes it corresponds to mythical phenomena, such as paths to heaven and hell or the sites of mythical events; and sometimes it reflects particular intentions or biases, such as an architect’s concern with buildings. In short, the structure has no fixed orientation or scale, but reflects the interests and concerns of the cultural group of which it is an expression” (Relph, 1976, pp. 21-22).

se mencionan el turismo que elimina el contexto de la vida de la comunidad preexistente, la *Disneyficación* (aparición de numerosos parques de atracciones fantásticos) que invisibiliza los conflictos sociales y políticos en el mundo real, la museización (*museumization*) y la futurización (*futurisation*) que producen impresiones del pasado eternizado y del futuro omnipotente.

La conciencia sobre los espacios urbanos en *Mala onda* se corresponde con la problemática de Relph, como otra característica de la representación de Santiago que sería la carencia de conexión geográfica y social. La metrópolis encubre la historia, el problema de las clases y la confusión de la sociedad santiaguina frente al plebiscito. La subjetividad de Matías está aplastada por el peso de la ciudad y no puede encontrar ninguna conexión. La única posición que le está permitida es la de observador, y la parte mayor de la novela describe eventos y pensamientos del narrador en lugares privados, como habitaciones de casa y de motel. Incluso cuando la calle, símbolo tradicional de publicidad y de conexión social, está llena de gente después del triunfo de Pinochet en el plebiscito, no se detallan los rostros ni las conversaciones entre los ciudadanos:

El Sí ganó con un 67,6 por ciento, y eso que nadie en la familia tuvo ánimo ni fuerzas para votar. La Alameda, por cierto, se llenó de gente que salió a celebrar frente al edificio Diego Portales. [...] Demasiada gente, montones de familias con niños y abuelos salieron a las calles a celebrar el futuro, a brindar por la seguridad, por la promesa de que ya nada malo vendrá.

Ojalá sea verdad. En serio. Me gustaría creer que, ahora que la cosa se apaciguó, lo que nos espera es la calma. [...] Ahora entendía mejor a los del Sí, a los que votaron por mantener todo igual, porque, ahora lo sé, lo que más asusta es el cambio [...]. (Fuguet, 1991, p. 311).

En la cita anterior, la gente se describe como un grupo de ciudadanos que se siente seguro con el triunfo de la dictadura. Mientras tanto, no suceden intercambios emocionales ni ideológicos entre la masa ni en el protagonista, lo que significa la ausencia del espacio existencial, siguiendo la expresión de Relph, la falta de un espacio “intersubjective and

hence amenable to all members of that group for they have all been socialised according to a common set of experiences, signs and symbols” [Intersubjetivo y por lo tanto susceptible a todos los miembros de ese grupo porque todos han sido socializados de acuerdo con un conjunto común de experiencias, signos y símbolos.]. (1976, p. 12). El sentido de la legitimación de la dictadura equivale al abandono de cambios y a la aceptación de la inercia social para Matías. El aspecto crucial de la vida neoindividualista que encarna el protagonista es que lo privado no es un espacio propio del individualismo, sino que es un resultado de la alienación. Por lo tanto, si el sentido del espacio (localidad, *placeness*) se produce dentro de un sujeto, la configuración de Santiago en *Mala onda* implicaría que dicho espacio se ha convertido en un espacio deslocalizado.

Santiago asume otro sentido en el nivel de la comparación internacional. Si se confronta con ciudades de Estados Unidos, Santiago es una ‘mala copia’ de la modernidad. El estatus metropolitano aparente de Santiago desaparece en la realidad concreta de Matías. Para el protagonista y sus amigos, su ciudad es un espacio donde el tiempo discurre lentamente, sin espectáculos. Paz dice a Matías:

—Tú deberías pegarte un viaje de verdad, que duela, que te sirva para cachar las cosas como son. No con tu profesora ni con esos pernos de tus compañeros.³ Hay que ir solo. Recorrer USA en Greyhound, por ejemplo. Quedarse en pana en Wichita, comer un taco frente a El Alamo, dormir en un hotelucho lleno de vagos en Tulsa, Oklahoma. O ir a Nueva York, huevón; meterse al CBGB, cachar a la Patti Smith en vivo. Esa es vida, pendejo, no esto. Un día en Manhattan equivale a seis meses en Santiago. Regresar a Chile, loco, a este puterío rasca, bomb, con los milicos por todos lados y la repre, las mentes chatas, es más que heavy. (Fuguet, 1991, p. 62. Todo sin cursivas)

Los Estados Unidos en el imaginario del protagonista es el tema que se repite por toda la novela. Matías y sus amigos, como Nacho y Leigh, son personajes que se identifican a sí

³ El término “perno” es un chilenismo: “3. adj/sust. Ch. Referido a persona, torpe, inútil. pop.” (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010).

mismos con los jóvenes que pueden entender lo ‘provinciano’ de la vida en Chile: “[Nacho] habló de los cartuchos que somos todos, tan provincianos y trancados y prejuiciados, [...] Yo estaba totalmente de acuerdo con el huevón” (p. 85). Sin embargo, hay que dar atención al hecho de que el sentido de lo estadounidense se caracteriza por su ser ‘significante sin significados’. Los Estados Unidos, símbolo de un mundo alternativo para los santiaguinos de aquel entonces en la novela, no tiene ningún contenido concreto. En la línea citada, Nacho añade que Chile “se creía la California de Sudamérica, lo que daba aún más pena porque él sabía perfectamente cuáles eran las diferencias, eran tantas que ni siquiera valía la pena mencionarlas” (p. 82).

Posiblemente, ellos no sabían nada de los Estados Unidos. Aunque Fuguet pasó su niñez en ese país, los personajes de *Mala onda* no habían tenido esa experiencia. La música *pop* o *rock* y las revistas importadas son meros elementos que soportan la imagen de la vida estadounidense. Desde un punto de vista, parecería que pudiera ser el tema de la novela esa vanidad de los adolescentes santiaguinos. Se trataría del aspecto crucial de la deslocalización fuera del mundo occidental: este proceso no sería una amenaza exterior que existiría fuera de la comunidad, sino que se encontraría en la mente de los chilenos, haciéndolos negar su propia localidad. Un estudio explica sobre este proceso de alterización de sí mismo (*self-otherizing*), enfocándose en la escena en la que Matías huele el ‘olor de Estados Unidos’, que está considerado como un ‘olor a progreso’ en una franquicia de Pumper Nic:⁴

El espíritu consumista invade a Matías por el sentido del olfato. El olor de fast food le sugiere la idea de libertad y progreso. Al mismo tiempo, el Pumper Nic, que es una cadena argentina de restaurantes de comida rápida, le recuerda la posición geopolítica de América Latina. La cultura de los años ochenta imitaba a los Estados

⁴ “El Pumper Nic está lleno, como todos los sábados. El aroma a papas fritas, a grasa, me penetra. Me gusta. Es el olor de Estados Unidos, pienso. Olor a progreso. Me acuerdo de Paz, me acuerdo de Orlando y Disneyworld, de Miami, del McDonald’s y el Burger King y el Kentucky Fried Chicken y el Carl’s Jr. y el Jack in the Box. El Pumper Nic —el nombre me parece patético, demasiado tercermundista— no está tan mal pero es una mala copia, eso está claro. No es auténtico” (p. 100).

Unidos, lo que se convirtió en una imagen sobre el 'tercer mundo'. (Jeong, 2022, p. 50)

La atracción al 'olor de los Estados Unidos' refleja el deseo y la vanidad de Matías Vicuña al mismo tiempo. Aunque *Mala onda* alcanza a describir la vida urbana de los adolescentes santiaguinos que se identificarían como sujetos consumidores desideologizados, los sigue hastiando la marca de la vivencia en el 'tercer mundo'. La mera creencia de que lo estadounidense equivale a la verdadera libertad es una fantasía. Sin embargo, se puede observar que lo imaginario del consumismo y del americanismo bajo el nombre de modernización alcanzó a invadir la mente de los santiaguinos, y *Mala onda* testimonia que la vida urbana en los espacios deslocalizados era una parte de Chile ya en los años ochenta.

Conclusión: ¿reflexión o ignorancia de la realidad?

En términos de la desideologización, el sujeto adolescente de la novela de Fuguet se halla en la vanidad política del contexto histórico de los ochenta en Chile. Mientras que Matías se entrega al sexo y a la droga, nunca consigue una verdadera felicidad. Ese abandono de sí mismo solo le devuelve sensaciones vanas. La existencia pierde sentido y "[l]a 'existencialidad' ambiental [lo] agota" (Fuguet, 1991, p. 211).

Es una ironía que Fuguet nunca haya mostrado su visión política en sus obras, pero tampoco ofrece ningún estilo de vida alternativo en *Mala onda*. Y esa demolición existencial sucede no por un individuo inmoral, sino por la destrucción de la familia y la pérdida de las ideologías que configuran un futuro bajo la dictadura de Pinochet. En este sentido, Fuguet ha mostrado la historicidad de la despolitización en *Mala onda*, lo que sería la razón por la cual este escritor de los noventa habría elegido la década de los ochenta como espacio de su novela y que gracias a ello pudo conseguir tantos lectores jóvenes de aquel entonces.

El valor de *Mala onda* se encuentra en el hecho de que esta novela representó en la literatura latinoamericana la vida urbana de sus contemporáneos, sin eternizar la historia 'exótica' del continente al gusto de los lectores y de los críticos extranjeros. Al mismo

tiempo, en la novela no se describe la vida urbana como alternativa de la vida tradicional o la mejor manera de vivir. El escritor no ofrece una salida perfecta a los lectores ni a su protagonista. Habría considerado la mezcla de la posición geográfica de Sudamérica y del americanismo que produjo la desideologización y la deslocalización como elementos tan vertiginosos que habrían podido provocar una esquizofrenia en la mente de los adolescentes. Si se examina este fenómeno como una realidad psicológica de los ochenta, *Mala onda* adquiriría un puesto en el realismo de la nueva narrativa chilena.

Sin embargo, siempre existe el peligro de ignorar la realidad colectiva, o la realidad de otros, en una obra que enfoca lo privado. ¿Puede existir lo privado sin ningún contexto social? ¿No habrá algunos hechos que se encubren cuando lo privado se considera como la única realidad que se puede representar? Históricamente hablando, Pinochet utilizó diversas propagandas para deshacer el significado del socialismo o de los movimientos sociales que habían compuesto una gran parte de la historia de la democracia chilena. En este sentido, ¿no sería un tipo de ignorancia intentada por el gobierno considerar los movimientos de UP como una moda? Si consideramos que los espacios ‘deslocalizados’ en la novela suelen identificarse con los comerciales, las avenidas y los barrios de la parte nordeste de Santiago (Avenida Kennedy, La Costanera y Comuna de las Condes, por ejemplo), que han sido colonias de la burguesía santiaguina y el centro de la industrialización, ¿se podría valorar que *Mala onda* descubre una nueva realidad que había estado oculta? O por el contrario, ¿no habría una posibilidad de que la concentración en la vida privada no fuera nada más que una expresión que el escritor pertenecía a la clase social en la cual podía mantener su vida privada protegida en la sociedad neoliberal?

Es verdad que *Mala onda* fue una novela que alcanzó a criticar el Macondismo en la industria y la academia de la literatura latinoamericana llamando gran atención. Al mismo tiempo, Fuguet tiene una especial importancia porque se quedó en Chile, y porque siguió escribiendo sobre Chile, sin vivir fuera de su país natal ni emprender una aventura ficcional fuera del continente. No obstante, es un escritor ante el peligro de ignorar la realidad colectiva. En caso de Chile, los problemas de tortura, desaparición, inspección y opresión

que siguieron a través de los años ochenta. Y el centro de Santiago que se articula a lo largo de la Avenida Libertador Bernardo O'Higgins siempre ha sido un lugar lleno de sentido político, social e histórico, con las manifestaciones por los derechos humanos. Por eso, quedaría como un trabajo pendiente de los escritores posteriores a *Mala onda* el ajustar la estética entre la aceptación de la condición desideologizada en la vida urbana y la resistencia contra el poder que había creado esa condición.

Referencias

- Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE). (2010). *Diccionario de americanismos*. Obtenido el 31 de enero de 2024 de <https://www.asale.org/damer/perno>
- Fuguet, A. (1991). *Mala onda*. Santiago: Aguilar Chilena, 2003.
- Fuguet, A. & Gómez, S. (1996). Presentación del país McOndo. En A. Fuguet & S. Gómez (Eds.), *McOndo* (pp. 9-18). Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- Fukuyama, F. (1989). The End of History? *The National Interest*. (16) 3-18.
- Gerring, J. (1997). Ideology: A Definitional Analysis. *Political Research Quarterly*. 50(4). 957-994.
- Jeong, G. (2022). *La problemática del individuo enfrentado a su nacionalidad, en las obras de Alberto Fuguet de los años noventa*. Tesis de maestría. Universidad Nacional de Seúl, Seúl.
- Knight, K. (2006). Transformations of the Concept of Ideology in the Twentieth Century. *The American Political Science Review*. 100(4). 619-626.
- Lipovetsky, G. (1983). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. (Trad.) J. Vinyoli y M. Pendanx. Barcelona: Anagrama.
- Moulian, T. (1997). *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Norberg-Schulz, C. (1971). *Existence, Space and Architecture*. Nueva York: Praeger.
- Plaza, C. (2008). Diálogo de la lengua: mano a mano entre Fernando Iwasaki y Edmundo Paz Soldán. *Quorum*. (20). 94-107.
- Relph, E. (1976). *Place and Placelessness*. London: Pion.
- Volpi, J. (2004). El fin de la narrativa latinoamericana. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (59). 33-42.